



La puerta del bautismo

JOSÉ ANTONIO PÉREZ

Celebramos hoy el bautismo del Señor y, sin duda, es una buena ocasión para reflexionar sobre nuestro bautismo; más aún, para pensar en él como puerta de un itinerario de fe que nos inicia como creyentes. El bautismo nos abre la posibilidad de iniciarnos como cristianos.

Cuando hablamos de iniciación, estamos hablando de la necesidad de un itinerario de fe, de un camino que recorrer para poder alcanzar la comunión con Cristo y la incorporación viva y activa en la iglesia.

Es cierto que la iniciación cristiana está viviendo hoy un momento delicado, o de crisis, por la sencilla razón de que la iglesia empeñando miles de personas, de horas y de esfuerzos ve que “no engendra los hijos que debería”. No hay una correspondencia entre el esfuerzo y el fruto. En toda Europa se está dando una interrupción de la transmisión de la fe. Se están perdiendo y desgastando los cauces tradicionales de transmisión: familia, escuela, sociedad y cultura. Y todo esto se debe, en parte, a que hay, realmente, una discrepancia entre lo que se pide a

la iglesia con lo que la iglesia quiere ofrecer y, también, a que estamos viendo un cristianismo, a veces, meramente sociológico.

Pero, lejos de instalarnos en la queja, tenemos que buscar caminos y propuestas que renueven la iniciación cristiana, como pueden ser:

- Abrir foros de diálogo y reflexión sobre este tema.
- Que se vayan haciendo en todas las parroquias experiencias concretas de despertar religioso y primer anuncio con padres y niños.
- Que se incorpore la catequesis familiar, u otros itinerarios, como itinerario paralelo al actual.
- Que se simplifiquen y no convirtamos en “celebraciones privadas” las primeras comuniones.

- Que se adopte el modelo del catecumenado como inspiración para el proceso de iniciación cristiana.
- Que las parroquias abran nuevos caminos adaptados a las necesidades de las personas.
- Ofrecer una formación especializada para los catequistas.

En definitiva, **agradezcamos nuestro bautismo, que es la puerta que nos abre el camino para iniciarnos como cristianos,** con una gran diversidad de métodos e itinerarios que nos hacen crecer y madurar nuestra opción de fe.



LA PALABRA

1ª: Is. 42,1-4.6-7 | Salmo: 28
2ª: Hch. 10, 34-38 | Evangelio: Mt. 3,13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.

Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».



ES NOTICIA



La tarde del día 31 de diciembre, se celebró el rezo del Te Deum, presidido por el Sr. Obispo, en la Catedral, en el que se dio gracias por el año que termina y se pidió por el nuevo que comenzaba.

Apologética para tiempos recios

"Yo creo en Dios, pero no en los curas"

Yo tampoco creo en los curas; creer, creer, lo que se dice creer, sólo se puede en Dios. Pero como prefiero creer con otros, porque solo no puedo, necesito a la Iglesia, y los curas forman parte de esa ayuda que encuentro en la Iglesia. Además, yo para mí que se dice sólo lo malo de los curas —que de todo tiene que haber— y luego, hasta que no se muere uno, no salen las cosas buenas que hizo, y te aseguro que son más las buenas que las malas, aunque no se les dé publicidad más que a las malas.

Breves

ESTA TARDE Retiro

“Hoy, a las 17 h., en el Sanatorio Santa Cristina, va a tener lugar un retiro organizado por el Instituto Secular “Obreras de la Cruz”. Está abierto a cualquier persona interesada.

CONFERENCIA

Violencia contra las mujeres

“El próximo miércoles, 15 de enero, a las 20 h., en la parroquia de Las Angustias y san Felipe Neri, tendrá lugar la conferencia “¿Realmente las mujeres del siglo XXI son víctimas de violencia? Nos acompañaran Guadalupe López, abogada, y Guadalupe Vázquez, psicóloga. Como dice el Papa Francisco, en la exhortación “Amoris Laetitia”, “la violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios, contradice la naturaleza misma de la unión conyugal”.

Tomé conciencia de mi fe adulta a los 35 años, gracias a la comunidad a la que pertenezco y a su consiliario. Antes tenía una fe heredada de mi familia, pero no era realmente una fe propia nacida de una elección personal.

Comprendí mi pertenencia a la Iglesia, a lo que hoy llamamos Pueblo de Dios, gracias a la comunidad de Villalgorido del Júcar y su párroco. Hoy vivo mi fe, desde mi total imperfección, en el mundo y en el entorno que me rodea. No soy ni mejor ni peor que cualquiera de vosotros, solo una pieza más de este mundo.

Procuró que todas mis acciones estén en consonancia con esta fe que me lleva a seguir el Evangelio, y un estilo de vida propuesto por Jesús de Nazareth.

Vivo mi vida con normalidad, con las limitaciones que cualquier persona de a pie tenga; las mismas vivencias, ilusiones y fracasos que todos tenemos a lo largo de nuestras vidas; pero teniendo de trasfondo estos dos pilares que son el Evangelio y el seguimiento a Jesús.

Hoy, nos encontramos en un momento crucial para la Iglesia y para la evangelización; hoy es el momento del laico. Nuestra Iglesia nos llama a la acción, a despertar nuestra conciencia de darnos cuenta de cuánto podemos hacer, de cómo llevar ese Evangelio hasta el último de los rincones donde nosotros nos movemos.

No importa de dónde venimos ni los caminos que cada uno elijamos. Una sola debe ser la meta: Jesús y su Evangelio.

Nuestra Iglesia nos llama a la acción

Ana Blanch Orfilá
Comunidad de la Semilla



El bautismo es un compromiso personal

El Bautismo de Jesús, en el río Jordán, por parte de Juan Bautista, entre otras significaciones, indica el inicio de lo que llamamos su vida pública. Jesús tiene ya treinta años. Hasta ahora ha vivido una vida socialmente humilde, callada y anónima, como un judío observante y fiel a la Ley de Moisés. Ha sido circuncidado, pero no bautizado. Para los hombres judíos, la circuncisión era un rito imprescindible para entrar a formar parte del pueblo de Israel, del pueblo elegido por Dios. El bautismo de Juan, al que Jesús se somete por propia decisión, era un bautismo de arrepentimiento de los pecados y de conversión a Dios. Jesús se puso en la fila de los que querían ser bautizados, como un judío más, y se dejó bautizar por Juan.

San Mateo nos describe la grandeza de todo lo que sucedió en ese momento. Cuando Jesús sale de las aguas, se produce una hermosa Teofanía, es decir, una decisiva presentación de Dios como Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se abren los cielos y el Espíritu Santo desciende sobre Jesús en forma de paloma. Es el mismo Espíritu que, tras el sacrificio de la cruz y su victoria sobre la muerte, el Señor derramará sobre nosotros. Jesús es ungido en su humanidad para, después, él poder ungir con el aceite del consuelo y de la misericordia a la humanidad herida por el pecado. La paloma que desciende simboliza el amor de Dios. Jesús ya lo posee en plenitud porque es Dios. Dios es amor.

Pero allí se nos está diciendo que el amor de Dios, a través de la humanidad de Jesús y por obra de su obediencia, se da a los hombres sin medida. Y es, entonces, cuando se oye la voz de Dios Padre manifestando su misericordia y revelando quién es Jesús y cuál es su misión: “*Este es mi Hijo amado, mi predilecto*” (Mt. 3, 17). En este pasaje del Evangelio vemos a la Santísima Trinidad en pleno: el Padre que habla, el Hijo hecho Hombre que sale del agua bautizado y el Espíritu Santo que, aleteando cual paloma, se posa sobre Jesús.

La mayoría de nosotros fuimos bautizados a los pocos días de nacer. Nos bautizaron en el bautismo de Jesús, siendo fieles a la fe y a la tradición cristiana secular. Ante esta realidad, en la mayoría de los cristianos, es importante acentuar la importancia y el significado personal y cristiano de la renovación de las promesas del bautismo, como una opción de agradeci-

miento al don recibido, que nos incorporó a la Iglesia, a la familia de los hijos de Dios, a la vez que afirmación de querer vivir la vida cristiana en consecuencia con la fe profesada. El bautismo, aceptado conscientemente después en nuestra vida, es como un compromiso personal y libre de vivir coherentemente el compromiso bautismal.

Jesús de Nazaret fue “*ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, y pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*”. Cuando fue bautizado por Juan, Dios le llamó su “Hijo

“

Este debe ser nuestro programa, como personas que hemos sido bautizados en el Espíritu de Cristo: ayudar siempre a los demás, empezando por los más desfavorecidos, actuando siempre con amor y fortaleza cristiana

amado, su predilecto”. Cuando nosotros somos bautizados, somos bautizados en el Espíritu de Jesús y Dios nos considera sus hijos. ¿Cómo debe manifestarse en nosotros el Espíritu de Jesús? Evidentemente, haciendo el bien e intentando curar, en la medida de nuestras posibilidades, a las personas que se hallen esclavizadas por algún mal.

En la primera lectura, el profeta Isaías nos dice que “el siervo de Yahvé” traerá el derecho y la justicia a los pueblos, abrirá los ojos de los ciegos, liberará a los cautivos y a los que habitan en las tinieblas. Todo esto lo hará con mansedumbre y con fortaleza. Este debe ser nuestro programa, como personas que hemos sido bautizados en el Espíritu de Cristo: ayudar siempre a los demás, empezando por los más desfavorecidos, actuando siempre con amor y fortaleza cristiana. Pues para esto fuimos bautizados en el Espíritu de Cristo.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Obispo de Albacete



Rafael Cob García:

"Debemos ser una Iglesia en salida"

Rafael Cob García es Obispo del Vicariato Apostólico de Puyo (Ecuador) y cercano a Albacete porque tiene parte de su familia aquí. Ha estado presente de forma activa en el Sínodo Extraordinario sobre la Amazonía. Hablamos con él para intentar dar una panorámica de lo que ha sido el Sínodo para la Iglesia y para el mundo. Al ser un padre sinodal, elegido por el Papa para la comisión preparatorio para el Sínodo, conoce de primera mano todo lo que ha ido desarrollándose en el Sínodo.

HOJA DOMINICAL. ¿Qué sensaciones deja el Sínodo de la Amazonía?

RAFAEL COB. La celebración de este Sínodo ha sido un hecho histórico en la Iglesia, que nunca podremos olvidar, y que marcará un antes y un después, especialmente para la Iglesia Amazónica de América. Las sensaciones de este sínodo son varias:

La primera es la que uno siente cuando **tu sueño se hace realidad**, y más cuando a uno le ha tocado conocer todo el proceso desde su inicio hasta su final. El presínodo lo vivimos muy de cerca gracias a la REPAM (Red Eclesial para defensa de la vida en la Amazonía), cuya semilla nació en nuestra Iglesia del Vicariato de Puyo, en Ecuador, y fue una experiencia muy intensa de escuchar a los pueblos originarios. Fue un soñar juntos, como Iglesia en la Amazonía, como un Kairós de Dios que no podíamos desaprovechar.

La segunda experiencia o sensación que vivimos en el Sínodo, fue la **dimensión sinodal** de comunión y de la Iglesia en su dimensión universal. **Juntos, con libertad y respeto, fuimos escuchando los aportes de todos** los padres sinodales que intervinieron. Ese aprender a caminar juntos, buscando entre todos lo que creemos que es lo mejor, de ver por encima de los diferentes pensamientos expresados. Sentir que somos miembros de un mismo cuerpo, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, indígenas y mestizos, hombres y mujeres. Es la primera vez que un sínodo tiene una participación tan variada.

La tercera sensación es la de aprender a discernir juntos. Llama la atención la libertad y firmeza con la que se expresaron los participantes indígenas, hombres y mujeres líderes de distintas culturas, proponiendo con respeto, valentía y

creatividad, peticiones que responden a los desafíos que tenemos en la Amazonía.

H.D. Este Sínodo, ¿puede ayudar a relanzar una nueva forma de entender la evangelización?

R.C. Este Sínodo nos lanza desde la raíz del cristiano a la misión, desde el pensamiento de "Bautizados y enviados". Debemos ser una **Iglesia en Salida**, es decir, "ad-gentes". Si por naturaleza la Iglesia es misionera, tenemos que sentirnos cuestionados, como decía el apóstol Pablo, ¿cómo escucharán si nadie les predica? Y, ¿cómo les predicarán si nadie les envía? Es la hora de los laicos, que deben descubrir su vocación misionera desde su bautismo y sentirse enviados a ser discípulos misioneros de Jesús y cumplir su mandato: "Id por todo el mundo y evangelizad a todos los pueblos." Y, como resultado, ser una Iglesia más ministerial y menos clerical. Ser más solidarios y fraternos. Todo ello exige una conversión personal y comunitaria. La fe se fortalece compartiéndola.

H.D. ¿Qué podemos aprender o interiorizar, en Europa, de este Sínodo?

R.C. **Europa debe aprender.** La necesidad de una **Conversión Ecológica**. La Amazonía es referente para el planeta, y su cuidado es el cuidado del planeta. La Iglesia y los gobiernos debiéramos asumir los diagnósticos que ha hecho el Sínodo, crear hábitos para evitar el consumismo, evitar la contaminación. La Amazonía no es una despensa inagotable para que las trasnacionales quieran, vorazmente, explotar los territorios de los pueblos que habitan en la Amazonía, cuyas consecuencias serán la muerte de estos pueblos. Preservar la Amazonía de la codicia del dinero, del dios de una sociedad que ha perdido el verdadero rumbo de lo que es bueno y necesario, es salvar la mayor riqueza del planeta, el agua y el oxígeno para el mundo.

Conversión Sinodal.

Nueva forma de participar en la misión evangelizadora: soñando juntos, caminando juntos en la misma dirección, construyendo juntos. Escuchando, contemplando y anunciando la buena nueva. Una Iglesia más samaritana, misericordiosa y solidaria que sale al encuentro del necesitado.

Conversión Pastoral. En un cambio de época, como nos recuerda Aparecida, la Iglesia exige cambios estructurales; a vino nuevo, odres nuevos. La riqueza de la inculturación e interculturalidad, en la forma de evangelizar, es hoy un desafío. Debemos evitar el colonialismo e imposición de culturas foráneas que se dio en el pasado; evangelizar respetando la cosmovisión y cultura de los pueblos, descubrir en ellas las semillas del Verbo. Todo ello implica hacer cambios como:

- Ver el papel de la mujer, y su protagonismo en la Iglesia, confiándoles los ministerios en igualdad de derechos que el varón, respecto a recibir ministerios.
- Los "Viri probati", sin tocar la norma disciplinal del celibato sacerdotal que reconocemos como un gran don de la Iglesia. Reconocer, también, las situaciones excepcionales que se pueden dar en una realidad excepcional para pasar de una Iglesia de visita a una Iglesia de presencia, especialmente, a través de la presencia y celebración de la Eucaristía; lo cual, en estos lugares amazónicos, se plantea hacerlo realidad a través de la ordenación sacerdotal.

H.D. La Iglesia siempre abre caminos: ¿Cuáles serían los desafíos y esperanzas?

R.C. Una Iglesia más ministerial y menos clerical. Una Iglesia con un mayor protagonismo de la mujer. Una Iglesia con rostro indígena y amazónico. Formación de los candidatos para el sacerdocio y agentes de pastoral. Ministerio de la Ecología y otros nuevos Ministerios. Nuevos organismos y estructuras para una Iglesia Amazónica Postsinodal.

